

SAN JOSÉ, COSTA RICA

1923

LUNES 3 DE DICIEMBRE

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

## El empréstito mortal

*Nueva York, 23 de octubre de 1923.*

PARA los países débiles de la América Central el problema de la soberanía va reduciéndose a conservar una paz interior basada en la justicia, para evitar el entrometimiento del imperio vecino, y a vivir sin empréstitos de Wall Street. Todo empréstito de Wall Street es peligroso, aun en el caso en que la nación que contrae la deuda tenga una sana organización económica; pero si la administración pública está en manos de hombres sin escrúpulos, amigos del peculado, del refocilo y del enriquecimiento personal, un empréstito de Wall Street es necesariamente mortal. Ciertos pueblos del trópico comienzan a convertirse en peones de los grandes banqueros. Muchos magnates extranjeros sacan su opulencia del trabajo de los peones pálidos y anémicos de la América tropical. Y más grave es que el dinero de los bancos del Norte suele ser el precio a que se vende la soberanía.

El semanario neoyorquino *The Nation* acaba de acusar al secretario de estado míster Hughes de manejos imperialistas, en complicidad con Wall Street, en la operación de un empréstito al Salvador, operación que *The Nation* tacha de clandestina y siniestra, alegando que en una circular enviada a los probables suscriptores del empréstito aparece estampada esta advertencia significativa: «Para uso confidencial de sólo el destinatario. No debe reimprimirse». Según los términos del contrato el agente fiscal de los prestamistas, con la anuencia del secretario de estado, nombrará el recaudador general de aduanas de El Salvador, nombramiento que se le transmitirá al gobierno salvadoreño por órgano del departamento de estado, que es como si dejáramos el coco de las naciones del Caribe. La operación no es nueva; y aunque la prensa del matiz de *The Nation* ponga el grito en el cielo, se llevará a cabo con la mayor tranquilidad.

Los que se ocupan en dar gritos de alerta y de alarma a los pueblos

del Caribe olvidan que los que allí mandan son una minoría, no de las mejores, y que los pueblos son impotentes por ignorancia; y muchos suponen que el pueblo de los Estados Unidos, por su parte, es un monstruo voraz dispuesto a devorar todas las nacionalidades débiles. En sustancia el pueblo de los Estados Unidos es víctima de la voracidad del mismo monstruo que está tragándose una por una a las repúblicas del Caribe. Unas cuantas personas de los Estados Unidos aderezan y ejecutan las maniobras imperialistas, otras pocas protestan con énfasis honrado contra la política de explotación y de subyugación económica de las naciones menores de América; pero la masa del pueblo no sabe jota de lo que acaece en las tierras del trópico americano. Desde la escuela se les inculca a los norteamericanos que nuestras tierras del trópico son comarcas ubérrimas y pintorescas, llenas de volcanes, de indios y de mu-

latos bárbaros y perezosos, indignos de poseer la tierra hechicera que los rodea, los bienes que la providencia ha puesto al alcance de sus manos y que ellos no saben aprovechar por ignorancia y pigracia. Por eso la gente se preocupa poco, o no se preocupa en lo mínimo, por la suerte que corran esas «republicuitas», de las cuales nunca se habla sin desdén compasivo. Por eso es fácil hacer empréstitos onerosos, enviar barcos, marinos y ametralladoras a asegurar el cobro puntual del pecho debido a los prestamistas, a garantizar que los peones del trópico trabajen para los amos de la zona templada.

En tales condiciones ¿cabe dudar que los plutócratas no permitirán, mientras esté en sus manos evitarlo, la prosperidad cívica, intelectual y moral de esas naciones, ni su alianza formal para la defensa común y mutua? O para decirlo más claro, los prestamistas, para conservar clientes tan dóciles y que rinden tan pingües ganancias harán cuanto puedan para evitar que abran los ojos y que dejen de ser

*(Pasa a la página 163).*

## Un poeta pagano

LUIS Franco acaba de conquistar con su tercera obra, el *Libro del Gay Vivir*, la fama de poeta que había empezado a ganarse con las dos anteriores, *La Flauta de Caña* y *Coplas*: mejor la primera que la segunda, para mayor inquietud...

Porque es realmente cruel la casi segura esterilidad de nuestros poetas jóvenes, después de la primera flor, quizá insegura por exótica.

Efectivamente, más filósofos que artistas, más inquietos que conmovidos, hay en todo ello algo de ideología libresca, interesante como estado de espíritu, pero nada poético en realidad. La poesía es instinto, emoción y música. El poeta, además de nacer, conforme al dicho, tiene que nacer cantor como el pájaro, y cantar sin otro motivo que el llamamiento de la

Naturaleza. Lo demás es conceptismo baladí, por trascendental que parezca.

No es que yo lo reproche a nuestros poetas jóvenes, tan dueños como cualquiera de expedirse a su modo. Mas creo, y el mismo a quien me propongo celebrar merece la observación, que van tomando mal camino, por ser éste el blando declive, donde la marcha se transforma en desliz y el recreo platónico en picnic de telefonistas. Toda facilidad que el poeta se concede por impaciencia o ineptitud es cobardía moral y disolución de la personalidad en el vago protoplasma de la plebe. El artista es, inexorablemente, un aristócrata por derecho de nacimiento. El destino le confirió la nobleza más respetable, porque, dada su procedencia, es la única exenta de iniquidad; pero asimismo el arduo deber de man-